

“Granito de arena”



“Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro” (Platón). Me parece una definición acertada de lo que siento cuando soy voluntaria.

Quizás mi experiencia no sea tan grande como otras, no llevo años siendo voluntaria. Soy un simple granito de arena, pero una vez que entras, que ayudas, que das, que te entregas, que ves una sonrisa y escuchas un gracias. Una vez que lo sientes, no quieres parar.

Empiezas a conocer a otros voluntarios. Te apuntas a encuentros. Vives nuevas experiencias. Sales de excursión. Te contagias del ambiente y del entusiasmo. La felicidad se comparte, no tengo dudas. Una persona que, hace unas horas no sabías su nombre, pero, gracias a la cual, al acabar tu labor te sientes completa, realizada y orgullosa.

Al entrar y ponerme la uniformidad, olvido cualquier preocupación. Me centro en las niñas que tengo delante. Las mismas que, días atrás me preguntaron que por qué hacía mi labor gratis. Para algunos participantes, no acaba de encajar la dedicación y esfuerzo que ponía, con no tener una recompensa monetaria. Sinceramente, el hecho de no recibir nada material a cambio es lo mejor de mi labor. Les respondí que al igual que cuando le indicas el camino a alguien perdido en la calle o le recoges lo que se le ha caído a la persona que tienes enfrente actúas sin pensar. Son acciones que te salen naturales, sabes que tienes algo que aportar y alguien que lo puede recibir. No tienes que razonar, ayudas donde crees que puedes hacerlo. Eso es ser voluntario, recibir sentimientos y emociones. Darte cuenta de que se puede crear una montaña siendo un granito de arena, de que la montaña no es nada sin granitos de arena.

Sandra Pujante Parra